

21 de noviembre de 2005
Nombre y apellido:

Queridas alumnas, queridos alumnos:

El examen consta de tres partes, en total 150 puntos:

- La parte A es una traducción y para ella tienen 90 minutos y no pueden usar el diccionario. Vale 50 puntos.
- La parte B es un texto que tienen que leer y unas preguntas que deben responder sobre el mismo; para esta parte disponen de 75 minutos y no pueden usar el diccionario. Vale 50 puntos.
- En la parte C tienen que escribir una redacción de mínimo 400 y máximo 500 palabras sobre uno de los temas que les doy. Para esta parte tienen 75 minutos. Pueden usar el diccionario. Vale 50 puntos.

Por favor, no olviden poner el nombre en cada hoja y entregarlas todas.

¡Les deseo mucha suerte!

Parte A: Traducción (90 minutos, 50 puntos, sin diccionario)

*Die kursiv gedruckten Zeilen dienen Ihrer Information und müssen **nicht** übersetzt werden:
Der vor Ihnen liegende Text stammt aus dem Roman "Estrella distante" des chilenischen Autors Roberto Bolaño. In diesem Werk spielt Carlos Wieder eine herausragende Rolle. Vor dem Putsch gegen Salvador Allende hat er als Alberto Ruiz- Tagle losen Kontakt zu einer Studentengruppe in der Stadt Concepción. Er umwirbt Frauen, macht aus seiner Herkunft ein Geheimnis und weckt das heimliche Misstrauen der Kommilitonen, die aus einfacheren Verhältnissen stammen.*

Jahre später taucht der Mann als Carlos Wieder in Militärkreisen auf, der als fabelhafter Pilot in halsbrecherischen Flügen Gedichte in den Himmel schreibt und eine Fotoausstellung organisiert, die die Folterungen und Ermordung seiner Kolleginnen aus der Studentenzeit kunstvoll dokumentiert.

Die fiktive Figur Ruiz- Tagle alias Wieder erlaubt es dem Autor, die Frage nach dem Verhältnis zwischen Aesthetik und Ethik in Zeiten politischer Repression zu stellen.

Es war im Jahre 1971, vielleicht 1972, dass ich Carlos Wieder zum ersten Mal sah. Salvador Allende war damals Präsident Chiles.

In jener Zeit nannte er sich Alberto Ruiz-Tagle. Er besuchte ab und zu die Poesie-Werkstatt von Juan Stein in Concepción, der Hauptstadt des Südens. Ich sah Alberto ein-, zweimal die Woche, wenn ich in die Werkstatt ging.. Er sprach nicht allzu viel. Ich schon. Die meisten von uns sprachen dort viel: nicht nur über die Dichtkunst, sondern auch über Politik, Reisen, Malerei, Architektur und den bewaffneten Kampf; der bewaffnete Kampf, der uns ein neues Leben ermöglichen sollte, mit dem eine neue Zeit anbrechen¹ würde. Für die Mehrheit von uns war er eher ein Traum, ein Schlüssel vielleicht, der uns die Tür zu Träumen öffnete- die einzigen für die zu leben sich lohnte. (Wir wussten, dass Träume sich in Alpträume² verwandeln konnten, doch das beunruhigte uns damals nicht.)

Wir waren zwischen siebzehn und dreiundzwanzig Jahre alt. Fast alle studierten wir an der Philosophisch-Historischen Fakultät³ ausser den Schwestern Garmendia und Alberto Ruiz-Tagle. Er erklärte bei Gelegenheit mal, Autodidakt⁴ zu sein.

Um die Wahrheit zu sagen, Alberto Ruiz- Tagle schien mir nicht zu sein, was er behauptete. Autodidakten, im Chile der frühen Siebzigerjahren und dann noch in Concepción kleideten sich nicht wie er: sie waren arm. Alberto sprach wie ein Autodidakt, das schon. Er sprach damals - (wie wir heute alle sprechen, die wir noch am Leben sind) - wie wenn er in einer Wolke lebte.

Er war zu gut angezogen, um noch nie eine Universität betreten zu haben.

¹ anbrechen = beginnen

² Alpträume = las pesadillas

³ an der Historisch- Philosophischen Fakultät = en la Facultad de Filosofía y Letras

⁴ der Autodidakt = el autodidacta (= una persona que adquiere su saber a través de estudios efectuados por ella misma sin participar en cursos de ningún tipo)

Ich behaupte nicht, dass er elegant war, noch, dass er sich auf bestimmte Art kleidete: manchmal erschien er im dreiteiligen Anzug⁵, ein andermal in Sportkleidung. Er verachtete weder Bluejeans noch T-Shirt: immer aber trug er teure Kleider, Markenkleider.

(...)

Einmal erzählte er, dass sein Vater oder Grossvater Besitzer eines Landgutes⁶ in der Nähe von Puerto Montt sei. Er selber habe mit fünfzehn beschlossen, die Schule aufzugeben⁷, um sich der Landwirtschaft und der Lektüre in der väterlichen Bibliothek zu widmen⁸.

Alle, die wir die Gedicht-Werkstatt von Juan Stein besuchten, nahmen es als gegeben an, dass Alberto Ruiz- Tagle ein ausgezeichnete Reiter⁹ wäre. Warum, weiss ich nicht. Wir sahen ihn nie reiten: In Wirklichkeit war alles, was wir über Alberto Ruiz- Tagle mutmassen¹⁰ durch unseren Neid und unsere Eifersucht beeinflusst.

⁵ der dreiteilige Anzug = el terno

⁶ das Landgut = el fundo (chilenischer Ausdruck)

⁷ aufgeben = dejar

⁸ sich widmen = dedicarse

⁹ der Reiter = el jinete

¹⁰ mutmassen = suponer

Parte B: Comprensión y análisis de texto (75 minutos; sin diccionario, 50 puntos)
Lea atentamente el siguiente texto de Adelaida García Morales y asegúrese haberlo entendido. Después conteste las siguientes preguntas.

Ya era de noche cuando mi padre me despertó. No sé cuánto tiempo había dormido tumbada en el asiento trasero del coche. Me incorporé cuando oí decir a mi padre que ya se divisaba el pueblo de la tía Águeda. Una densa oscuridad cubría los campos que atravesábamos. Sólo se adivinaban, bajo la débil iluminación de los faros, algunos matorrales¹⁰ que bordeaban la carretera. Cuando yo misma pude ver a lo lejos las luces del pueblo me embargó¹¹ una gran emoción. Era la primera vez que viajaba en mi vida. Aquella salida ocurrió en 1957. Yo tenía diez años y nunca antes me había ausentado de Sevilla. Nos dirigíamos a un pueblo de la provincia de Huelva, donde yo iba a quedar a vivir, no sabía por cuánto tiempo, con la tía Águeda. Mi madre había muerto de leucemia hacía ya algunos meses y mi padre consideró que él no podía hacerse cargo de mí adecuadamente. Aunque nunca había sentido simpatía por la tía Águeda, a la que conocía desde muy pequeña debido a sus breves estancias en casa de mis padres, sentía cierta ilusión por ir a vivir al pueblo, ya que todos decían que el cambio me sentaría muy bien, que podía amortiguar¹² de alguna manera el dolor que aún sentía por la desaparición de mi madre, cuya muerte ya fui sufriendo durante los dos largos años que duró su enfermedad.

Mi padre detuvo el coche ante la casa de la tía Águeda. Era una casa muy grande, de dos plantas, con un portalón de madera de entrada. Fui yo quien llamó a la puerta golpeando con una mano de hierro que había en ella. Mi padre bajó el equipaje y esperamos un buen rato hasta que una mujer que yo no conocía vino a abrirnos. Después supe que se llamaba Catalina y que era la criada. Entramos en un patio de suelo empedrado, estaba en penumbra, iluminado sólo por un farol de una luz muy débil.(...) En seguida sufrí una suerte de¹³ desencanto y me sentí inmersa en una atmósfera mortecina¹⁴ y triste. Catalina empezó a gritar desde abajo:

- ¡Señorita! ¡Señorita! ¡Ya han llegado!

Subimos una escalera de mármol blanco con barandilla de madera y allí mismo salió la tía Águeda a recibirnos. Ya al entrar me parecía que Catalina estaba encorvada¹⁵; después, mientras nos precedía por la escalera, pude descubrir que tenía una considerable joroba¹⁶. Ella llevaba la pequeña bolsa de viaje de mi padre y él subía mis dos maletas. La luz seguía siendo mortecina, la casa entera parecía reposar en penumbra y se respiraba en ella una extraordinaria quietud. La tía Águeda llevaba sobre los hombros una toquilla¹⁷ de lana de color gris. Nos abrazó a los dos con cierta sequedad y protestó por la larga espera a la que la habíamos sometido. Aseguró que ya estaba asustada pensando en que podríamos haber tenido un accidente y añadió que no le gustaban nada los viajes en coche. La tía Águeda era siete años mayor que mi padre, quien entonces había cumplido ya los treinta y cinco. Ella le trataba como si fuera un menor pero a él no parecía molestarle, más bien daba la impresión de estar ya habituado a ser considerado de esa manera. Pasamos a un salón de amplias dimensiones e iluminado por una sola lámpara baja. La penumbra parecía ser la iluminación de toda la casa. Mientras tanto, Catalina llevó el equipaje a los dormitorios que íbamos a ocupar.

- Has crecido mucho, Marta, desde la última vez que te vi, hace apenas unos meses - dijo la tía Águeda con cierto asombro.

¹⁰ el matorral = campo sin cultivar

¹¹ embargar = absorber, invadir, apoderarse

¹² amortiguar = atenuar, bajar

¹³ una suerte de = un tipo de

¹⁴ mortecina = opaco, de poca claridad

¹⁵ encorvada = jorobada; con una deformación en la espalda que la obliga a caminar de manera agachada

¹⁶ la joroba = deformación de la espalda en forma de bulto

¹⁷ la toquilla = paño o textil que llevan las mujeres para proteger los hombros cuando hace fresco

Yo me quedé mirándola sin responder nada. Era una mujer alta, muy delgada, con un rostro poco agraciado, de expresión dura y con unas marcadas ojeras¹⁸ bajo sus ojos negros y muy vivos. La mesa estaba puesta con tres cubiertos, preparada para la cena. La tía Águeda era poco habladora, la comida transcurrió en un silencio sólo interrumpido por alguna que otra pregunta de ella sobre el viaje. Yo no tenía apetito, tal vez porque ya era demasiado tarde y también porque sentía cierto malestar en el estómago. Ella se dirigió a mí con dureza:

- Tienes que comer todo, estés como estés. Si no, no tomarás postre.

Dejé en el plato gran parte de la comida, en aquellos momentos no me importaba lo más mínimo el no tomar postre.

Mi padre preguntó por el marido de la tía Águeda y ella respondió desabrida.¹⁹

- Ese no viene hasta las tantas.

Yo no lo conocía, sólo sabía que se llamaba Martín y que no le gustaba a nadie de la familia, tal vez porque ya era viudo cuando se había casado con mi tía, hacía sólo tres años. Era maestro y dejó la escuela, que estaba en otro pueblo, al casarse con ella. Al parecer tenía la intención de ocuparse de las tierras de la tía Águeda. Esas tierras le proporcionaban²⁰ unas rentas suficientes para vivir los dos sin excesos. Mis padres y otros familiares pensaron desde el principio que él se había unido a ella sólo por interés. No podían imaginarse que un hombre pudiera enamorarse de la tía Águeda.

El dormitorio que me había sido asignado era bastante amplio. El suelo era, como en el resto de la casa, de losas blancas y negras. Tenía un enorme ropero, un escritorio, una cómoda con un espejo, dos sillas y una mesita de noche junto a la cama; sobre ella se hallaba una lámpara encendida con una luz débil, la misma iluminación que brillaba por toda la casa.

A la mañana siguiente mi padre se despidió de mí después de recomendarme que me portara bien y sobre todo que fuera obediente. Mi tía y yo bajamos hasta la calle para decirle adiós. Yo me quedé muy triste, un poco asustada y con los ojos anegados²¹ en lágrimas.

- Ven, te voy a hacer un regalo. Es algo que conservo desde niña y ahora lo he guardado para ti - dijo la tía Águeda cuando nos quedamos solas.

Subimos a su dormitorio y sacó de un baúl una muñeca antigua, ataviada²² con un vestido de organdí con encajes²³, de un color blanco agrisado por el polvo, y unos zapatos negros de charol. La expresión de su rostro me sobrecogió²⁴ al instante. Sus ojos negros brillaban como si estuvieran vivos y me miraban amenazadoramente desde un mundo diferente del mío, desde un mundo que se me antojó²⁵ siniestro y casi de ultratumba.²⁶ Sentí como si un cadáver me mirase fijamente.

- Toma, ahora es tuya.

Cogí la muñeca entre mis brazos y la llevé a mi alcoba. Sentía un fuerte rechazo por ella, me provocaba una suerte de miedo que no llegaba a comprender. Abrí una puerta del ropero y la encerré allí ocultándola a mis ojos. De pronto, se abrió la puerta del dormitorio, entró la tía Águeda y miró a su alrededor como si estuviera buscando algo.

- ¿Qué has hecho con la muñeca?

- La he guardado - dije mientras señalaba el ropero.

¹⁸ la ojera = piel azulada en torno a los ojos por falta de sangre o en estados anémicos

¹⁹ desabrida = de manera malhumorada

²⁰ proporcionar algo a alguien = proveer a alguien con algo; dar algo a alguien

²¹ anegados = inundados, llenos de

²² ataviada, aquí = vestida

²³ organdí con encajes = tela fina con adornos de hilo fino

²⁴ sobrecoger = espantar; dar miedo

²⁵ antojar = tener la sensación

²⁶ de ultratumba = del otro mundo (más allá de la muerte)

- No te la he regalado para que la escondas. Quiero que juegues con ella. Y, además, es una muñeca preciosa, es un adorno.²⁷ Déjala encima de la cama. Anda, sácala de ahí. Sin atreverme a contrariarla²⁸, la saqué del ropero y la puse sobre la cama, con la cabeza en la almohada. En esa posición tenía los ojos entornados y su mirada maligna me asustaba aún más.

- 1) Resume el contenido del texto en 80 palabras (por favor: cuéntelas y márkelas al borde del texto; use sus propias palabras; 10 puntos)
- 2) ¿En qué y con quién viaja la narradora a un pueblo de la provincia de Huelva? ¿Dónde está esta provincia? (2 puntos)
- 3) ¿Qué sabe usted de la madre de la narradora? (1 punto)
- 4) ¿Por qué Marta no se queda en casa de su padre? (1 punto)
- 5) Un elemento constitutivo del texto es "*la luz débil*" que la autora Morales menciona unas cuantas veces. Describa basándose en el texto ¿cuál es el efecto que tiene ésta sobre usted al leerlo? (4 puntos)
- 6) Desde el principio queda claro que no hay mucha simpatía entre la narradora y su tía Águeda. Apunte dos frases del texto donde se hace evidente este hecho. (2 puntos)
- 7) Califique la relación entre el padre de la narradora y la tía Águeda; para eso básese cuidadosamente en el texto. (3 puntos)
- 8) La tía Águeda está casada. Explique por qué la criada Catalina igual la trata de "señorita" (3 puntos)
- 9) ¿De qué viven la tía Águeda y su marido? (2 puntos)
- 10) Los parientes de la tía Águeda desconfían del marido de ésta: ¿Por qué ? (2 puntos)
- 11) ¿Describa la relación entre padre e hija. Para eso vuelva a leer las frases que se refieren a la cena y la despedida a la próxima mañana. (3 puntos)
- 12) ¿ Cuántos años tenía la tía Águeda al casarse con Martín? (1 punto)
- 13) Reemplazca en las próximas expresiones tomadas del texto la palabra escrita en **negrita** por otra(s) adecuada(s) (10 puntos)
ya se **divisaba** el pueblo
nunca antes me **había ausentado** de Sevilla
el cambio me **sentaría** bien
mi padre **detuvo** el coche
era una casa de dos **plantas**
tenía una **considerable** joroba
un salón de **amplias** dimensiones
los **dormitorios**
tenía la intención de ocuparse de las tierras
unas rentas suficientes para vivir los dos **sin excesos**
- 14) "*A la mañana siguiente mi padre se despidió de mí después de recomendarme que me portara bien y sobre todo que fuera obediente.*" Indique los tiempos y modos verbales en esta frase. (2 puntos)
- 15) "*Sus ojos negros brillaban como si estuvieran vivos y me miraban amenazadoramente desde un mundo diferente del mío, desde un mundo que se me antojó siniestro y casi de ultratumba.*" Anote esta frase en presente. (2 puntos)
- 16) "*No te la he regalado para que la escondas. Quiero que juegues con ella. (...)Déjala encima de la cama!*" Transforme estas frases en estilo indirecto: a) en un tiempo del presente; b) en un tiempo del pasado (2 puntos)

²⁷ el adorno: sustantivo derivado del verbo: adornar

²⁸ contrariar a alg. = contestar a alguien de manera contraria

Parte C: Redacción

Elija una de las siguientes frases o la anécdota propuestas y escriba una composición de mínimo 400, máximo 500 palabras (50 puntos; 75 minutos, con diccionario; por favor, cuente las palabras al margen de la página)

1) "Saber estar solo es la contrapartida indispensable y enriquecedora de saber estar con amigos." (Carlos Fuentes, escritor mejicano))

2) "Nadie pierde conocimientos si los comparte." (Carlos Fuentes)

3) "En todo caso la libertad es búsqueda de libertad. Nunca la alcanzaremos completamente. La muerte nos advertirá que hay límites a toda libertad personal." (Carlos Fuentes)

4) "Fernando Silva dirige el hospital de niños, en Managua.

En vísperas de navidad, se quedó trabajando hasta muy tarde. Ya estaban sonando los cohetes, y empezaban los fuegos artificiales a iluminar el cielo, cuando Fernando decidió marcharse. En su casa lo esperaban para festejar.

Hizo una última recorrida por las salas, viendo si todo quedaba en orden, y en eso estaba cuando sintió que unos pasos le seguían. Unos pasos de algodón: se volvió y descubrió que uno de los enfermitos le andaba atrás. En la penumbra, lo reconoció. Era un niño que estaba solo. Fernando reconoció su cara ya marcada por la muerte y esos ojos que pedían disculpa o quizá pedían permiso.

Fernando se acercó y el niño lo rozó con la mano: *Decile a ...* susurró el niño -. *Decile a alguien, que yo estoy aquí.* " (Eduardo Galeano, periodista y autor uruguayo)